

De la filosofía y la política en el contexto de la gubernamentalidad neoliberal. Acerca del potencial heurístico del enfoque de M. Foucault

Cristina López¹

Introducción

Desde su misma enunciación, el título de este artículo implica una serie de elecciones metodológicas cuya explicitación se requiere, no solo para identificar nuestro emplazamiento teórico sino también para explorar sus potencialidades filosófico-políticas.

En efecto, si de filosofía se trata, ¿cómo no preguntarse por su efectividad para ocuparse de una cuestión como el neoliberalismo que en principio parece tan ajena a sus intereses? En línea con ello cabe también cuestionar ¿qué nos autoriza a delimitar un enfoque filosófico a un acontecimiento singular? ¿Por qué circunscribir a un contexto determinado el abordaje de una disciplina como la filosofía que, desde sus inicios, ha hecho de sus pretendidos alcances universales el fundamento de su estatuto de ciencia primera? ¿No estaríamos cercenando gratuitamente sus efectivas posibilidades totalizadoras? ¿Cuáles serían los beneficios de semejante decisión teórica? En efecto, ¿qué aporta a la comprensión filosófica de la política la decisión de analizar, desde una de sus figuras históricas, al capitalismo, cuya eterni-

1 (Unsam/Usal).



dad pareciera indiscutible? ¿En qué reside la especificidad del neoliberalismo? ¿De qué manera sus peculiaridades afectan a la configuración de nuestro presente? Ahora bien, al concederle al neoliberalismo la potestad de configurar nuestra actualidad, ¿no estaríamos implícitamente denegándole esa atribución a la política? ¿No contribuiríamos de esta manera a seguir jerarquizando la economía por sobre la política? Y, para que así no fuera, ¿qué rol cabría atribuirle a la política en nuestros días? En otras palabras, ¿qué política requiere nuestra época?

Para efectos de dar respuesta, aunque sea escuetamente, a estos interrogantes, en lo que sigue, en primer lugar, intentaré dar cuenta de los criterios y parámetros de una modalidad filosófica como la foucaultiana que, en lugar de ponderar un enfoque englobante y totalizante, destaca los efectos de un abordaje en clave histórico singular. En segundo lugar, tomando como base el material del curso sobre el *Nacimiento de la Biopolítica* dictado por el pensador francés en 1979, trataré de explicitar las virtudes de la decisión metodológica consistente en suspender la aplicación de los universales al momento de analizar nuestra coyuntura. De estos análisis, finalmente, procuraré deslindar los lineamientos de una política capaz de afrontar los desafíos de nuestro presente.

1. De los beneficios de la adopción de una perspectiva discontinua y particular en filosofía

A partir de la década del '60, de manera un tanto acrítica hasta que elaboró su marco teórico en *La arqueología del saber*, Michel Foucault emplazó sus análisis en el territorio de la historia muy poco frecuentado por la filosofía tradicional más propensa a los devaneos metafísicos. Ello implicaba que, en lugar de teorizar acerca de sus objetos, se aplicara a establecer su umbral de aparición, a especificar su procedencia y a ceñir, en este marco, sus peculiaridades. Así, sin importar que el tópico en cuestión fuera la locura, la medicina clínica o las ciencias humanas, el pensador francés asociaba su emergencia, su configuración y su eventual desaparición a determinadas y aleatorias condiciones históricas. Por esta vía, huelga decirlo, le asignaba estatuto meramente histórico, esto es, finito, cambiante, en suma, transitorio a todos



aqueellos tópicos. Y por la misma vía, nuestro pensador hacía a un lado los dos modelos de explicación de las condiciones que hacen posible el conocimiento en pugna en aquel momento. En efecto, al transponer a la historia las condiciones de aparición, configuración y conocimiento de todos los fenómenos, eludía tanto la alternativa objetivista que se empeñaba en relevarlas en el objeto como la estrategia subjetivista que, desde Kant en adelante, venía indagándolas del lado del sujeto. En otras palabras, tomaba distancia tanto de la fenomenología como del estructuralismo. Desde su perspectiva, de lo que se trataba en cada caso era de establecer el 'a priori histórico' que había facultado la emergencia de tal o cual fenómeno o que delimitaba las posibilidades de su conocimiento. Con este concepto un tanto 'irritante'² puesto que implicaba la conjunción de dos órdenes aparentemente inconciliables como son el de aquello que no se deriva de la experiencia y aquel que constituye el ámbito mismo en la que aquella tiene lugar, Foucault intentaba advertir tanto respecto del carácter de 'condición' que ostenta la historia en la medida en que actúa promoviendo y sesgando en una u otra dirección los acontecimientos, como de la procedencia histórica de todo lo que efectivamente acaece. En ese sentido, se trata de un "A priori, no de verdades que podrían no ser dichas jamás, ni realmente dadas a la experiencia; sino de una historia que está dada..."³. Según esto, es a la historia con toda su carga de contingencia y arbitrariedad a la que hay que interrogar todas y cada una de las veces que se quiera discernir la procedencia y la determinación de cualquier tópico de estudio. De hecho, ni el a priori queda a resguardo del peso de la historia. En efecto, el a priori histórico foucaulteano, "... no constituye, por encima de los acontecimientos, y en un cielo que no se movería, una estructura intemporal"⁴. Por el contrario, él mismo es cambiante. De allí que, nuestro autor sostenga que

2 Cfr. Michel Foucault. *L'archéologie du savoir* (París: Gallimard, 1969), 167 en donde además de reconocer el efecto irritante de este concepto sostiene que por a priori histórico intenta designar un "... a priori qui serait non pas condition de validité pour des jugements, mais condition de réalité pour des énoncés. Il ne s'agit pas de retrouver ce qui pourrait rendre légitime une assertion, mais d'isoler les conditions d'émergence des énoncés, la loi de leur coexistence avec d'autres, la forme spécifique de leur mode d'être, les principes selon lesquels ils subsistent, se transforment et disparaissent".

3 *L'archéologie du savoir*, 167: «A priori, non de vérités qui pourraient n'être jamais dites, ni réellement données à l'expérience ; mais d'une histoire qui est donnée...».

4 *L'archéologie du savoir*, 168: «... il ne constitue pas, au dessus des événements, et dans un ciel qui ne bougerait pas, une structure intemporelle...»



este a priori "... no es solamente el sistema de una dispersión temporal; él mismo es un conjunto transformable"⁵.

Y no conforme con la relativización que de suyo comporta esta inscripción en el registro de la historia incluso de aquello que, como es el caso del propio a priori, parecía inmodificable, Foucault adoptó además una perspectiva discontinua de análisis con lo cual contribuyó a circunscribir aún más su radio de incidencia. En rigor de verdad, de la interposición de un criterio discontinuista de concepción de la historia se siguen efectos más contundentes que los que conciernen a la vigencia. De hecho, cabe consignar que, en el plano ontológico, la discontinuidad des-reifica hasta anonadar estos objetos y, en el plano epistemológico, inhibe toda pretensión de evolución, progreso y hasta objetividad. La historia de la locura de nuestro autor es muy elocuente al respecto.

No solo porque empieza por poner en evidencia que la locura no tiene una entidad única y transhistórica sino porque además muestra que cada una de sus caracterizaciones, incluida su consideración como enfermedad mental, se corresponde con la forma que, en cada momento histórico, una determinada sociedad le asigna a una suerte de malestar que ella misma produce. A la misma matriz social obedecen los diversos 'tratamientos' aplicados a la locura a lo largo de la historia. Y aunque desde su surgimiento y esgrimiendo su presunta científicidad, la psiquiatría pretendió ponerse por encima de la historia, Foucault se encargó en más de una ocasión⁶ de inscribirla en un determinado contexto epistemológico y político. Arqueología denominó nuestro pensador a esta etapa de su proyecto filosófico que procuraba historicizar al extremo de convertir en acontecimientos sus objetos de estudio. En efecto, lo expuesto acerca de la locura, le cabe a cualquiera de los otros tópicos foucaultianos: incluida la mismísima razón, todos fueron emplazados en la historia y abordados desde una perspectiva discontinua. Y, aunque es evidente que, por esta vía, sus investigaciones no permiten extraer

5 *L'archéologie du savoir*, 168: «...le système d'une dispersion temporelle ; il est lui-même un ensemble transformable».

6 Cfr. Michel Foucault. *Histoire de la folie à l'âge classique* (París: Gallimard, 1972) y *Le pouvoir psychiatrique*. Cours au Collège de France 1973-1974 (París: Gallimard, 2003).



conclusiones englobantes o universales, sus resultados son siempre esclarecedores respecto de la particularidad del fenómeno en consideración. Así, lejos de enmascarar en pos de un afán totalizador las diferencias que separan las distintas experiencias de la locura o las diversas configuraciones de la razón, las historias de Foucault exploraban sus peculiaridades de modo de aprehender su singularidad.

En los cursos de la década del 70, el pensador amplió su registro incorporando a sus análisis el abordaje de la incidencia de las tecnologías de poder. Genealogía denominó a este nuevo enfoque que, aun cuando, reformulaba su anterior hipótesis respecto de la autonomía de los discursos⁷, no modificaba en nada su convicción respecto de la raigambre histórica de sus objetos de estudio. Y, a pesar de que en algún momento pareció disconforme con sus indagaciones a causa de su carácter fragmentario y disperso⁸, lejos de abjurar de la discontinuidad, extrajo de su interposición consecuencias sumamente positivas. En sus palabras: "Me parece que este trabajo [...] se podría justificar diciendo que convenía suficientemente bien a un cierto periodo [...] un periodo que ha sido caracterizado por lo que se podría llamar la eficacia de las ofensivas dispersas y discontinuas"⁹. Con esos términos, Foucault se estaba refiriendo a los efectos y transformaciones concretas que, en los distintos campos concernidos, habían producido sus estudios en materia de procedencia de las teorías e instituciones penales, sus abordajes de la cuestión de la sexualidad, sus descripciones de la institución psiquiátrica.

Ahora bien, esta inmensa y proliferante capacidad crítica contribuyó no solo a revelar la fragilidad del suelo en el que estaban asentados las instituciones, las prácticas, los saberes sino también a evidenciar las estrategias y limitaciones de los enfoques universalistas. Ocurre que, constituyéndose en una suerte de tribunal de cientificidad, esos enfoques se atribuyen el derecho de excluir

7 *L'archéologie du savoir.*

8 Cfr. Michel Foucault, *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976* (París: Gallimard, 1997) 3-6.

9 '*Il faut défendre la société*', 6: "Il me semble que ce travail qu'on a fait [...] on pourrait le justifier en disant qu'il convenait assez bien à une certaine période [...] une période qui a été caractérisée par ce qu'on pourrait appeler l'efficacité des offensives dispersées et discontinues».



o acallar a aquellos saberes que por su particularidad y localía no cumplen con sus criterios epistemológicos. A lo sumo, cuando no pueden evitarlo y deben hacer lugar a algún contenido de dudosa procedencia, procuran disimularlo entre cúmulos de erudición. De esta forma, se garantizan que pasen desapercibidos y sobre todo que sus revelaciones pierdan toda su contundencia. Así es como se procede, en líneas generales, para sacar adelante el proyecto de armado de una historia oficial. De hecho, en esa historia solo se suele hacer lugar a los acontecimientos ‘debida y objetivamente’ documentados dejando afuera todo aquello que resulte de procedencia discutible por carecer del respaldo documental como es el caso de las reconstrucciones de gestas populares procedentes de la memoria de los protagonistas. Evidentemente, tales reconstrucciones carecen de la supuesta imparcialidad y ecuanimidad que constituyen el resguardo de la pretendida científicidad de los enfoques universalistas. No obstante, como acabamos de sugerir, revisadas con óptica crítica, la imparcialidad y la ecuanimidad se revelan siendo resultado de esa operación teórica de supresión o disimulo de los contenidos controversiales. Dicho en pocas palabras, entre los hallazgos teóricos de las “ofensivas dispersas y discontinua” es menester considerar en primer lugar, la revelación de las estrategias a las que recurren los abordajes de alcance universal para fundamentar sus pretensiones y, por lo mismo, controlar la formación y circulación de otros discursos¹⁰.

Con todo, las más graves falencias de las teorías englobantes se hacen sentir en el plano político. De hecho, como bien muestra nuestro pensador, en la medida en que hacen depender toda posibilidad de transformación del cumplimiento de premisas de alcance historio mundial -como es el caso del marxismo¹¹- estas teorías inhiben y refrenan las efectivas chances de emancipación local. No es una objeción menor. Por el contrario, afecta al núcleo mismo de las expectativas emancipatorias que, a juicio de los partidarios de estas teorías, se seguirían con estricta necesidad de sus postulados. En efecto, según establecieron Marx y Engels, con la enajenación producida por la división del trabajo solo puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas. Ambas implican el

10 Al respecto Cfr. Michel Foucault. *L'ordre du discours* (París: Gallimard, 1971).

11 Cfr. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana* (Buenos Aires: Santiago Rueda Editores, 2005).



cumplimiento en escala universal de ciertas condiciones. La primera de ellas establece que, para que esta enajenación se convierta en un poder insoportable es necesario que engendre una masa de la humanidad de existencia empírica dada en un plano histórico universal y no en la vida puramente local de los hombres como totalmente desposeída. La segunda sostiene la necesidad de un desarrollo de las fuerzas productivas también a escala universal. Sin el cumplimiento a dicha escala de estas condiciones, de advenir, el comunismo solo existiría como un fenómeno local en riesgo continuo de desaparición amenazado por la invariabilidad de las reglas de intercambio. Según esto, la emancipación efectiva dependería totalmente tanto de la expansión universal de las consecuencias de la enajenación como del potencial productivo del modo de producción industrial. Contrariando esta tesis, en esa suerte de epistemología de lo particular que M. Foucault expuso en la primera clase de su curso de 1976¹², sugirió que la espera del cumplimiento de estas condiciones, obstaculizaría las efectivas posibilidades de de-sujeción de una sociedad particular. Así las cosas, más que impulsar, las pretensiones universalistas demorarían in aeternum las luchas por la emancipación.

A la vista de estas falencias, Foucault perseveró en sus enfoques en clave particular y local y reivindicó los efectos emancipadores de sus genealogías que ponían toda su erudición al servicio del rescate de saberes populares y, por esa vía, aspiraban a recuperar la memoria de las gestas libertarias¹³. Evidentemente le preocupaba que su quehacer teórico no contribuyera a perpetuar ninguna de las formas de sujeción, esto es, ni la que afecta a los saberes ni la que pretende subsumir a los sujetos. Para ello, consideraba indispensable la recuperación de contenidos históricos. A su entender, fueron estos contenidos, los que le permitieron hacer una crítica efectiva del asilo, de la prisión, del colegio. En efecto, nada como el contrapunto con la historia concreta para poner en jaque la certidumbre de los saberes o de las instituciones.

Se podrá objetar que tanta insistencia en la historia tiende a des-actualizar los análisis de nuestro pensador hasta volver inocuas

12 Cfr. *'Il faut défendre la société'*.

13 *'Il faut défendre la société'* 7-14.



sus genealogías. Y, no obstante, contrariando esta objeción, la inquietud por el presente se hace sentir en todas sus investigaciones. En efecto, desde la elección de los tópicos de estudio hasta la periodización elegida, todas sus indagaciones estaban orientadas a poner en consideración el propio presente. En ese sentido, lo que estaba en cuestión en su curso sobre las teorías y las instituciones penales no era solo la represión contra los levantamientos populares llevada a cabo en Francia en el siglo XVII sino la situación que se vivía en pleno siglo XX en las calles parisinas en donde se criminalizaban las protestas y se encarcelaba a los manifestantes. El propio Foucault dejó constancia de esa intención en sus apuntes de clases en los que especificó que la razón de ser de ese curso era abrir los ojos de su auditorio e incluso provocar, a través de sus exposiciones, la repugnancia ante la situación¹⁴. La misma intención crítica respecto del presente guió también sus indagaciones sobre la sociedad punitiva, el poder psiquiátrico y el dispositivo biopolítico. Según lo ya expuesto, no se trataba de una crítica complaciente con el statu quo. Por el contrario, el desafío era impulsar, a través de ella, la de-sujeción y, con ello, 'transformar el presente'.

2.- De la gubernamentalidad neoliberal como clave de nuestro presente

Ahora bien, lo hasta aquí expuesto solo permite advertir los méritos de un enfoque histórico, particular y local, pero nada dice respecto de su aporte a la comprensión del neoliberalismo ni de la relevancia de este tópico para una filosofía preocupada por el presente. Y si bien es cierto que nuestro pensador se ocupó de trazar la genealogía de esta corriente del pensamiento económico en su curso sobre el "Nacimiento de la biopolítica" resta por especificar cuál es el beneficio teórico político de la aplicación de su óptica a esta cuestión y, a partir de allí, determinar en qué se diferencia de otros análisis la genealogía del neoliberalismo llevada a cabo por nuestro autor. De allí que, en este apartado, nos ocupemos de explicitar la singularidad de su abordaje de la cuestión y

14 Michel Foucault, *Théories et institutions pénales. Cours au Collège de France. 1971-1972*, (Paris: Gallimard, 2015), 3.



a justificar la vigencia de sus análisis a la luz de la actualidad y expansión del neoliberalismo.

En cuanto a la perspectiva, desde el inicio del curso quedó claro que iba a abordar al liberalismo y al neoliberalismo no como teorías ni como ideologías ni como representaciones de una sociedad sino como 'prácticas' es decir como "...'maneras de actuar' orientadas hacia objetivos y reguladas por una reflexión continua"¹⁵. Este enfoque se enmarcó en el interés por trazar una historia de las diferentes formas de gubernamentalidad que nuestro pensador había hecho explícito en su curso "Seguridad, Territorio, Población" dictado en el semestre de invierno de 1978. En aquellas clases, se había centrado en el análisis del gobierno según la razón de estado. En el curso de 1979, se disponía a añadir otro capítulo a esa historia considerando al liberalismo y al neoliberalismo como principios y métodos de racionalización del ejercicio del gobierno. Por esta vía, inauguraba una forma diferente de abordar al liberalismo y al neoliberalismo puesto que, a partir de sus exposiciones, en lugar de continuar enfocándolos como meras corrientes de la economía política, se pudo advertir su condición de gubernamentalidades concretas con condición para organizar la sociedad a su arbitrio.

En lo que concierne a su metodología, cabe destacar que, en línea con su adscripción al enfoque histórico particular, tanto en la primera clase¹⁶ como en el "Resumen del Curso"¹⁷, Foucault reivindicó la supresión del uso de los universales. En ese sentido, siguiendo las recomendaciones de Paul Veyne, se dispuso a poner en práctica una suerte de nominalismo histórico. No era la primera vez que incurría en este nominalismo. Según él mismo expuso en aquella primera clase, ya había hecho uso de este recurso en sus investigaciones sobre la locura. Lo novedoso en todo caso era el ámbito en que aplicaba este nominalismo y las consecuencias que conllevaba. En efecto, se trataba de suspender el empleo de los universales para partir de prácticas concretas

15 Michel Foucault. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. (París: Gallimard, 2004) 323: «... 'manière de faire' orientée vers des objectifs et se régulant par une réflexion continue».

16 Cfr. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*, 3-7.

17 Cfr. «Résumé du cours», *Naissance de la biopolitique*, 323.



como el gobierno en un campo en que disciplinas como la sociología, la teoría y la filosofía política se sirven de nociones de ese alcance para referirse a instituciones como el Estado y la sociedad civil y a sistemas como el capitalismo a los que, por esta vía, dotan de una suerte de entidad transhistórica.

En cambio, en contexto foucaultiano,

"...el Estado, lejos de ser una especie de dato histórico-natural que se desarrollaría por su propia iniciativa como un 'monstruo frío' cuya simiente habría sido arrojada en un momento dado de la historia y que, poco a poco, la roería, el Estado [...] es el correlato de una cierta manera de gobernar"¹⁸.

El mismo análisis es extensivo a la noción de sociedad civil. Esta institución que, según Ferguson, era una constante histórico natural, una suerte de matriz permanente del poder político, el motor de la historia, se revela siendo un campo correlativo del arte liberal de gobernar. Idéntica procedencia puede asignarse a la institución del mercado. De allí que su aparición, alcances y especificidad no obedezcan a su propio dinamismo sino a las condiciones requeridas por la gubernamentalidad en vigencia. De hecho, en la segunda clase del curso de 1979, Foucault expuso la transformación sufrida por el mercado cuando, a instancias de la instalación de la gubernamentalidad liberal, dejó de ser solo el ámbito de jurisdicción requerido por el gobierno según la razón de Estado para pasar a ser además el lugar de formación de la verdad.

De lo expuesto se sigue, entonces, que al adoptar la decisión teórica y metodológica de centrarse en las 'prácticas' y de adherir al nominalismo histórico, se procede a quitar entidad y a emplatizar epocalmente a todas las instituciones y a cualquier sistema incluido el capitalismo. Ello habilita a darles un tratamiento específico y plural haciendo emerger la peculiaridad que le corresponde a cada una según el momento histórico.

18 *Naissance de la biopolitique*, 7: "...l'Etat, loin d'être une espèce de donnée historico-naturelle qui se développerait par son propre dynamisme comme un 'monstre froid' dont la semence aurait été jetée à un moment donné dans l'histoire et qui, petit, la grignoterait, l'Etat [...] c'est le corrélatif d'une certaine manière de gouverner».



No obstante, como supo advertir nuestro pensador, para que un enfoque historicista como el suyo permita asir la singularidad de un fenómeno, se debe evitar a toda costa pretender hacer valer "... el saber del pasado sobre la experiencia y la práctica del presente"¹⁹. Sobre todo si, como consecuencia de los análisis históricos, se busca obtener efectos políticos como los que se derivan de detectar un tipo particular de práctica o de institución. Si en todos los casos es un error teórico proyectar sobre el presente las características del pasado, cuando se trata de explicitar la singularidad de cuestiones de relevancia política como el abordaje del neoliberalismo, las consecuencias se agravan al punto de obnubilar el delineado de posibles estrategias de resistencia que contribuyan a transformar el presente. De manera que no es por la vía de la proyección o la superposición del pasado que los análisis históricos producen efectos teóricos y políticos sobre el presente. En el caso de las investigaciones de M. Foucault, la inteligibilidad y la incidencia de sus genealogías sobre la actualidad se obtienen como resultado no de una asimilación sino de una diferenciación entre historia y presente que hace emerger la singularidad de ambos. En ese sentido, en lugar de intentar superponer o de deducir con rigor de necesidad el presente del pasado, se trataría más bien de llevar a cabo una operación de relativización de ambos aspirando a hacer inteligible las condiciones que hicieron posible su acontecer.

Todas estas precauciones metodológicas dan cuenta del profundo interés de Foucault por desentrañar el carácter específico del neoliberalismo. No podía ser de otra manera. Si desde el inicio de su trayectoria, había estado preocupado por distintos aspectos de su presente, ¿cómo no perfilar todo su arsenal metodológico en el momento en que se aprestaba a afrontar la forma de gubernamentalidad propia de su presente y del nuestro, puesto que, a pesar del tiempo transcurrido desde sus investigaciones al respecto, el neoliberalismo todavía sigue prescribiendo su formato a la sociedad? De ningún modo, una filosofía con aspiraciones de efectividad crítica podía darse el lujo de no formular un ajustado diagnóstico del núcleo configurador de la actualidad.

19 *Naissance de la biopolitique*, 136: «... le savoir du passé sur l'expérience et la pratique du présent».



Afortunadamente, fruto de estas advertencias y precisiones metodológicas, nuestro autor supo evitar la tentación de asimilación del presente al pasado que amenazaba al enfoque historicista e invirtiendo así la tendencia habitual consistente en enfocar el estudio del neoliberalismo aspirando menos a captar su singularidad que a inferir de allí una teoría general del capitalismo²⁰, supo captar la especificidad de esta forma de gubernamentalidad.

De hecho, las precisiones sobre el 'buen uso' de los análisis históricos, vinieron a cuento de los errores que cometen tres matrices analíticas y críticas cuando enfocan la definición del neoliberalismo asimilándolo a formas de gubernamentalidad anteriores. Es el caso de la matriz económica que considera al neoliberalismo como una reactivación de las teorías acuñadas por Adam Smith. Desde este punto de vista, no habría diferencias destacables entre liberalismo y neoliberalismo: ambos coincidirían en la impugnación de toda intervención del Estado en beneficio del protagonismo absoluto del mercado al que habría que dejar librado a su propia fluctuación. Es el caso también de la matriz sociológica que, adhiriendo a los análisis de Marx que hacen de la relación salarial entendida en términos mercantiles el núcleo del capitalismo, considera que lo propio del neoliberalismo reside en su capacidad de mercantilizar la sociedad. La misma tendencia a decodificar el presente con la mirada obnubilada por el pasado afecta a la matriz política según la cual el neoliberalismo es la excusa para una intervención generalizada pero disimulada del Estado en ámbitos que deberían estarle vedados.

En las antípodas de estas matrices, siguiendo la deriva histórica de las gubernamentalidades europeas, Foucault prontamente advirtió las diferencias que impiden confundir al neoliberalismo con el liberalismo y con formas totalitarias de intervencionismo estatal. En efecto, mientras que, para el liberalismo, el mercado es el ámbito del intercambio, es decir de la equivalencia y, por lo tanto, para su buen funcionamiento no requiere de ninguna intervención externa, para el neoliberalismo, en cambio, lo esencial del mercado es la competencia, y, por lo tanto, la desigualdad.

20 Cfr. Pierre Dardot. «Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme» en *Raisons politiques, Revue de théorie politique* Nro. 52: Les néolibéralismes de Michel Foucault.



De allí que, para evitar la conformación de monopolios y de toda otra forma de amenaza a la competencia, el neoliberalismo precisa una intervención gubernamental vigilante y permanente a favor del mercado. En otras palabras, en lugar de convalidar el 'dejar hacer' del liberalismo, el neoliberalismo postula una gubernamentalidad activa. En ese sentido, a diferencia de los economistas clásicos que consideraban al intercambio como un dato de la naturaleza al cual no hay que perturbar, los neoliberales conciben la competencia como una estructura formal que hay que hacer funcionar²¹. De todas formas, no se trata de un intervencionismo a la usanza soviética. Como bien señala Foucault, "El problema del neoliberalismo, es, al contrario, saber cómo se puede regular el ejercicio global del poder político sobre los principios de una economía de mercado"²². Se tratará, en todo caso, de intervenir a través de acciones reguladoras que conciernen a cuestiones coyunturales como el control de la inflación y/o de acciones ordenadoras que conciernen a cuestiones estructurales como por ejemplo el marco jurídico político. Ambos tipos de acciones tienen como objetivo favorecer el funcionamiento de la competencia en el mercado. En otras palabras, tanto desde el punto de vista coyuntural como estructural, esto es, ya sea por medio de regulaciones económicas o por prescripciones jurídicas, la gubernamentalidad neoliberal tiene que hacer sustentable la desigualdad.

Con todo, fiel a sus elecciones metodológicas, Foucault no hizo del neoliberalismo una totalidad englobante. Por el contrario, distinguió la procedencia y las características de tres versiones del neoliberalismo habidas en el siglo XX, a saber, la alemana, la americana y la francesa. En los tres casos, sendas crisis determinaron su aparición.

En el caso de la versión alemana, el punto de anclaje fue la exigencia de reconstrucción del Estado al final de la Segunda Guerra, momento en el cual, ante la imposibilidad de reivindicar una legitimidad jurídica, el Consejo Científico constituido en parte por

21 Cfr. *Naissance de la biopolitique*, especialmente "Leçon du 7 février 1979", 105-133.

22 *Naissance de la biopolitique*, 137: "Le problème du néolibéralisme, c'est, au contraire, de savoir comment on peut régler l'exercice global du pouvoir politique sur les principes d'une économie de marché».



representantes de la Escuela de Friburgo, implementaron la institución de la libertad económica como un factor de constitución de soberanía política. Por esta vía, en la Alemania de posguerra, la economía se instituyó en creadora de derecho público. De allí en adelante, una de las tareas del Estado será la defensa e incentivación de todas las instancias que promuevan la economía de libre mercado entre las que se cuentan la protección de la propiedad privada en general y en particular de los medios de producción, aunque no haya garantía de un orden social equitativo²³.

Aunque el punto de partida del liberalismo americano puede remontarse a la independencia de los Estados Unidos, la versión americana motorizada por la Escuela de Chicago surgió como rechazo a la política keynesiana, los pactos sociales de guerra y el crecimiento de la administración federal. El principal hallazgo de este neoliberalismo es haber sabido darse una estrategia para convertirse mucho más que en una gubernamentalidad particular en una manera de ser y de pensar que ha permitido la expansión del criterio económico a dominios hasta entonces ajenos a esta óptica. En rigor de verdad, casi ningún ámbito ha logrado quedar por fuera del cálculo económico. En efecto, para el neoliberalismo de cuño americano, la casi totalidad de los comportamientos humanos incluido el trabajo, son considerados como conductas económicas. Categorías como "capital humano" acuñada para ponderar la valía de los elementos que componen la vida o "empresario de sí mismo" acuñada para referirse al trabajador dan prueba de la magnitud de esta expansión.

Según expuso nuestro pensador en el curso de 1979, desde mediados de la década del '70 en Francia, adoptadas en la posguerra, las políticas dirigistas orientadas a garantizar el pleno empleo fueron abortadas. El crecimiento del desempleo, el saldo negativo de la balanza de pagos y el aumento de la inflación fueron las excusas que alentaron el pasaje a una economía neoliberal. De allí que, a partir de ese momento, los objetivos de la economía francesa se disociaran de las aspiraciones sociales. Para ello, se esgrimió la teoría que sostiene que, en lo esencial, la economía es un juego entre participantes y la función primordial del Estado

23 Cfr. «Leçon du 31 janvier 1979». *Naissance de la biopolitique*, 77-103.



es definir las reglas y garantizar su correcta implementación. En ese contexto, se implementó un impuesto negativo que, dejando de lado todo principio de solidaridad social y pretendiendo ser eficaz en lo social sin perturbar el desenvolvimiento económico, se limitaba a abonar un complemento a los sectores necesitados de modo de paliar los efectos de la pobreza, pero sin procurar modificar la situación de base.

Según la exposición de nuestro pensador, a pesar de sus características específicas, las tres variantes del neoliberalismo coincidieron en privilegiar la desigualdad como una condición indispensable para el buen funcionamiento del mercado.

Al subrayar el rol que juega la desigualdad en la gubernamentalidad neoliberal, la exposición de Foucault contribuye a desmontar la ilusoria creencia -todavía vigente en nuestros días- respecto de su carácter de deriva inesperada o de indeseable daño colateral. Ciertamente, de los análisis del pensador francés surge que, tanto a nivel estructural como a nivel jurídico, la gubernamentalidad neoliberal requiere de la desigualdad para funcionar satisfactoriamente. De acuerdo con esto, la desigualdad (de la que tanta y tan triste experiencia tenemos), lejos de serle ajena o accidental, le es esencial a esta gubernamentalidad para alcanzar sus objetivos. Esta primacía funcional de la desigualdad atañe incluso a la política social. En contexto neoliberal, esta debe integrarse de manera positiva a la política económica. Eso implica que la igualdad de oportunidades no puede constituir un objetivo. Una pretensión de ese tenor contrasta a todas luces con el juego de diferenciaciones propio del mecanismo de competencia. Tampoco es admisible la transferencia de la renta de un sector a otro. Y, mucho menos la socialización de la asistencia. Al contrario, en lugar de tender hacia la socialización, los neoliberales pregonan la privatización o la individualización de la política social. De manera que no es cuestión de demandar a la sociedad entera que proteja a los individuos contra los riesgos de enfermedad, accidentes o desocupación. En un régimen neoliberal, cada uno debe responder por sí a través de su propia capitalización. Así, la única forma de política social es el crecimiento económico que supuestamente permitiría a los individuos, cada uno según sus posibilidades, alcanzar una capitalización satisfactoria.



De tal suerte, aunque el neoliberalismo –como bien explicitó Foucault– puede definirse como una gubernamentalidad social, ello no implica en modo alguno que sus intervenciones tengan en vistas la corrección de los efectos destructores del mercado sino el mejoramiento de los mecanismos de competencia. En rigor de verdad, esta orientación de la política social en función de los intereses del mercado presente en todas las versiones del neoliberalismo desde el alemán hasta el americano solo deviene factible cuando se ha concebido y, por tanto, convertido a la sociedad misma en una empresa. No es únicamente sobre la concepción de sociedad que impacta esta gubernamentalidad: esta formidable expansión del criterio económico de análisis contamina todos los ámbitos: el trabajo, el salario, la educación. Más aún, la propia subjetividad se ve constreñida a devenir homo-economicus, esto es, a auto-percibirse y actuar como un ‘empresario de sí mismo’ capaz de enfocar con criterio ‘empresarial’ hasta los asuntos que conciernen a su vida íntima.

3. *De una política popular*

De lo expuesto parece inferirse que la economía le ha ganado la partida definitivamente a la política. No faltan razones para dejarse convencer y creer que la balanza se ha inclinado del lado malo de la historia. Sobre todo, a partir del momento en que, en versión americana, más que una forma de gubernamentalidad, el neoliberalismo se ha vuelto “...una manera de ser y de pensar”²⁴. Por esta vía, su estrategia de penetración ha sido tan eficaz que ha logrado convertirse en el sentido común incluso de las clases populares –principales damnificadas de esta gubernamentalidad. Tampoco los que ejercemos de intelectuales podemos ufanarnos de estar a salvo de la infiltración del modo de ser y de pensar neoliberal: de hecho, desde hace ya mucho tiempo, concebimos lo que otrora fue una vocación en términos de una carrera en la que estamos dispuestos a competir usando para ello la versión currículum de nuestra biografía. Foucault se explayó al respecto en las últimas clases del curso de 1979 en donde advirtió incluso de la tendencia a afrontar en términos empresariales la crianza de

24 *Naissance de la biopolitique*, 224: “... une manière d’être et de penser”.



los hijos. Y, aun cuando a fines de los '70 todavía no se concebía la posibilidad cierta de 'comprarse un cuerpo' ya intuía que no estaba lejano el día en que la genética podría intervenir produciendo mejoras en el capital humano.

Para colmo de males, según nuestro pensador, el socialismo carecería de una racionalidad gubernamental. A su entender, "...lo que le falta al socialismo, no es tanto una teoría del Estado como una razón gubernamental, es decir, una medida razonable y calculable de la extensión de las modalidades y los objetivos de la acción gubernamental"²⁵. En pocas palabras, según nuestro pensador, a pesar de haber planteado una racionalidad histórica, una racionalidad económica e incluso una racionalidad administrativa, históricamente, el socialismo solo interpuso sus formas de racionalidad como contrapunto o correctivo de gubernamentalidades neoliberales.

Así las cosas y habida cuenta de la base histórica sobre la que se asientan todos los análisis de nuestro pensador, pareciera que no queda resquicio en su obra para la consideración de una racionalidad gubernamental más política que económica. Ante lo cual, cabe incluso preguntarse si le interesaba abordar la política como tópico de análisis.

Y, no obstante -según sostuvo cuando fue interrogado al respecto-, la política era uno de sus intereses centrales. En sus palabras:

Su pregunta es: ¿por qué me intereso tanto en la política? Para responderle muy simplemente, diría: ¿por qué no debería estar interesado? ¿Qué ceguera, qué sordera, qué densidad ideológica tendrían el poder de impedirme interesarme en el tema sin dudas más crucial de nuestra existencia, es decir la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas en la que funciona, y el sistema que define las formas regulares, los permisos y las prohibiciones que rigen regularmente nuestra conducta? La esencia de nuestra vida está hecha, después de todo, del funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos²⁶.

25 *Naissance de la biopolitique*, 93.

26 Michel Foucault y Noam Chomsky, "De la nature humaine: justice contre pouvoir", debate en francés y en inglés transmitido por la televisión holandesa en noviembre de 1971. Ahora en *Dits et écrits*, Vol. II (Paris: Gallimard, 1994) 471-512.



Según estas declaraciones formuladas a principios de la década del '70, desde muy temprano, se habría interesado justificadamente por la política a la que le adjudicaba la potestad de organizar la sociedad, las relaciones económicas, el sistema que regula nuestra conducta, en suma, de articular la esencia misma de nuestra existencia. Tomadas literalmente, estas afirmaciones parecieran colocar a la política por sobre toda otra forma de arbitrar la organización de una sociedad. Es cierto que parecen más destinadas a zanjar la cuestión sin entrar en pormenores que a dar una definición acabada de la política. Pero, aun así, son la expresión de una inquietud legítima detectable en toda su obra particularmente en sus cursos. Al respecto cabe recordar que, ya en el curso dictado en 1971 había adoptado una grilla belicosa de análisis de la política. Invirtiendo el célebre postulado de Von Clausewitz, se proponía considerar a la política como la continuación de la guerra. Su modelo eran las guerras civiles efectivamente habidas en la historia en las que facciones rivales como los Sajones y Normandos se habían enfrentado. Contrariamente a lo que podría pensarse, para nuestro autor, la guerra civil no atentaría contra la dimensión colectiva de la vida de los individuos condenándolos al individualismo. A su juicio, "La guerra civil es por el contrario un proceso cuyos personajes son colectivos y cuyos efectos son, además, la aparición de nuevos personajes colectivos"²⁷. Según su concepción de este modelo, la política, bajo la forma de una guerra civil sería instituyente del Estado y de la sociedad. Efectiva para dar cuenta de la agonística siempre en peligro de devenir antagonismo puro y duro que atraviesa toda sociedad y poner en entredicho las teorías que asignan al derecho la paternidad del Estado, la grilla belicosa pareció perder protagonismo cuando Foucault comenzó sus investigaciones sobre biopolítica y por esta vía se encaminó a trazar la historia de la gubernamentalidad y, en ese contexto, desembocó en la genealogía del neoliberalismo. De hecho, al inicio del curso de 1976 y aunque todavía se aprestaba a utilizar esta grilla para poner a prueba si "...el enfrentamiento de fuerzas puede efectivamente ser considerado como el fondo de la sociedad civil, a la vez el princi-

27 Michel Foucault. *La société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973* (Paris: Gallimard, 2013) 30 ; «La guerre civile est au contraire un processus dont les personnages sont collectifs et dont les effets sont, de plus, l'apparition de nouveaux personnages collectifs».



pio y el motor del ejercicio del poder político"²⁸, sostuvo que se disponía a desprenderse de ella puesto que consideraba que no había elaborado suficientemente la noción de guerra. No fue esta la única razón que esgrimió para reformular su enfoque de la política. En efecto, en un texto publicado en el mismo año, afirmó que era menester recurrir al modelo estratégico

Y ello no por elección especulativa o preferencia teórica, sino porque en efecto, es uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales que las relaciones de fuerza que durante largo tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal poco a poco se fueron invirtiendo en el orden del poder político²⁹.

Según este segundo argumento, la hipótesis de la guerra habría perdido vigencia en las sociedades occidentales contemporáneas en donde el gobierno dispondría de herramientas estratégicas como las regulaciones económicas y las tecnologías de conducción de las conductas³⁰.

De allí que, precisamente al culminar el dictado del curso de 1979, nuestro pensador diera otra versión de su concepción de la política. En sus palabras: "¿Qué es la política, en definitiva, si no el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes índices y, al mismo tiempo, el debate que ellas suscitan? Es ahí, me parece, donde nace la política"³¹. Aunque ambigua, la formulación foucaultiana parece venir a rescatarnos del escepticismo respecto de la vigencia y operatividad de la política. En efecto, justo al término del curso destinado a trazar la genealogía del neoliberalismo, nos advirtió que allí donde parecía haber sucum-

28 'Il faut défendre la société' 18: «...l'affrontement des forces, peut effectivement être repéré comme le fond de la société civile, à la fois le principe et le moteur de l'exercice du pouvoir politique».

29 Michel Foucault. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir* (París: Gallimard, 1976) 135: «Et cela, non point par choix spéculatif ou préférence théorique ; mais parce qu'en effet, c'est un des traits fondamentaux des sociétés occidentales que les rapports de force qui longtemps avaient trouvé dans la guerre, dans toutes les formes de guerre, leur expression principale se sont petit à petit investis dans l'ordre du pouvoir politique.»

30 Cfr. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978* (París: Gallimard, 2004).

31 *Naissance de la biopolitique*. 317: "Qu'est-ce que c'est que la politique, finalement, sinon a la fois le jeu de ces différents arts de gouverner avec leur différents index et le débat que ces différents arts de gouverner suscitent ? C'est là, me semble-t-il, que naît la politique».



bido al asedio de la economía, la política, en verdad, encontraba su lugar de emergencia. Más aún, me atrevo a arriesgar que, a su manera, el pensador francés nos estaba sugiriendo que la política es la herramienta de debate para dar la batalla por otra forma de gubernamentalidad y, al mismo tiempo, la clave de configuración de una gubernamentalidad diferente. Y si bien es cierto que, acorde con su nueva grilla de análisis, utilizó un vocabulario más lúdico que belicoso para referirse a las tensiones agonísticas entre las diferentes gubernamentalidades, ello no implicó ni desentenderse del carácter agonal ni mucho menos dejar de lado la incidencia del registro bélico. De hecho, en sendas presentaciones del dispositivo biopolítico se refirió muy concretamente a las guerras contemporáneas subrayando su potencial destructor. "Sin embargo, jamás [sostuvo nuestro pensador] las guerras han sido más sangrientas que a partir del siglo XIX y, guardando todas las proporciones, jamás hasta ahora los regímenes habían practicado sobre sus propias poblaciones tamaños holocaustos"³². Y con tintes aún más dramáticos agregó "Las guerras no se hacen más en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en nombre de la existencia de todos; se entrena a poblaciones enteras para que se maten recíprocamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir"³³. Con estas puntualizaciones, nos daba a entender que, si bien las sociedades occidentales tendían a organizarse en torno a una concepción de política más estratégica que belicosa, la guerra seguía cumpliendo una función. Al respecto, cabe subrayar que, en más de un caso, el ingreso e instalación del neoliberalismo en América del Sur se hizo a sangre y fuego. Se podrá objetar que se trató de golpes de Estado y no de guerras. No obstante, en el caso de Argentina, fue al precio de un verdadero genocidio que el golpe cívico - militar de 1976 contribuyó a facilitar la implantación de una variante de gubernamentalidad neoliberal.

32 *Histoire de la sexualité*, 179 ; «Jamais les guerres n'ont été plus sanglantes pourtant que depuis le XXe siècle et, même toutes proportions gardées, jamais les régimes n'avaient jusque-là pratiqué sur leurs propres populations de pareils holocaustes».

33 *Histoire de la sexualité*, 180: «Les guerres ne se font plus au nom du souverain qu'il faut défendre ; elles se font au nom de l'existence de tous ; on dresse des populations entières à s'entre-tuer réciproquement au nom de la nécessité pour elles de vivre».



En todo caso, y retomando las sugerencias que se desprenden de las expresiones con las que daba por terminado el curso de 1979, podríamos aventurar que, para nuestro autor, ya sea a través del enfoque belicoso o por intermedio de un criterio más estratégico, la política no dejaba de ser una herramienta de la disputa por el modelo de gubernamentalidad.

Ahora bien, ¿contra qué tiene que batallar la política en nuestra actualidad? Y habida cuenta del diagnóstico foucaultiano que sostiene que no hay más razón gubernamental que la del neoliberalismo ¿sobre qué es necesario incidir para generar un marco propicio a la configuración de una gubernamentalidad popular?

En nuestros días y en nuestro contexto, esta herramienta tiene que batallar tanto con el avance del criterio economicista que, al entronizar al mercado como ámbito de jurisdicción y de veridicción, parece haberse vuelto impune como contra las formas jurídicas (lawfare) que recientemente ha adoptado la disputa.

Más precisamente y atento a que el sesgo fundamental del neoliberalismo americano, esto es, su conversión en un modo de ser y de pensar ha permeado sobre nuestra variante, uno de los objetivos prioritarios de esta política en la medida en que pretenda impulsar otra forma de racionalidad gubernamental es incidir sobre ambas dimensiones.

En cuanto a la dimensión del ser, cabe consignar que, ya en sus artículos sobre la sublevación iraní, Foucault había puesto de relevancia el rol que cumplía en la lucha "...la promesa y la garantía de encontrar cómo cambiar radicalmente su subjetividad"³⁴. En ese sentido, además de relevar los efectos 'existenciales' que se siguen de concebirse y actuar como individuos atomizados en permanente competencia con los otros y, lo que es peor, consigo mismo, basándose en la experiencia histórica, la política tendría que dar cuenta de la potencialidad afectiva que produce el hecho

34 Foucault, M. ; "L'esprit d'un monde sans esprit" Dits et écrits (París: Gallimard, 1994) 749: «... comme la promesse et la garantie de trouver de quoi changer radicalement leur subjectivité».



de estar juntos. De suerte que, en lugar de promover la meritocracia, esa política debería alentar proyectos comunitarios.

En cuanto al modo de pensar, la política tendrá que poner en crisis la eficacia de la lógica del sentido común. Se trata de interpelar esta lógica no solo interponiendo otros sentidos posibles sino también apelando o generando anhelos de otros modos de concebir la relación entre el gobierno y los gobernados. En ese sentido, la política como herramienta de batalla, tendrá que ser capaz de promover el ejercicio del pensamiento tanto crítico como propositivo. No se trata simplemente de ilustrar al gobierno o a los gobernados sino de poner en juego categorías y argumentos que fomenten el debate y la comprensión de los problemas y las demandas de los sectores generalmente postergados.

A mi entender, este es el marco 'de mínima' en el cual podría empezar a tramarse una gubernamentalidad que, en lugar de dejarse guiar por los intereses económicos de los sectores privilegiados, apuntara a hacerse cargo de las demandas populares.

Referencias

Dardot, Pierre. "Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme" en *Raisons politiques, Revue de théorie politique* No. 52: Les néolibéralismes de Michel Foucault.

Foucault, Michel. *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard, 1969.

Foucault, Michel. *La société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973*. París: Gallimard, 2013.

Foucault, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique*. París: Gallimard, 1972.

Foucault, Michel. "L'esprit d'un monde sans esprit". *Dits et écrits*. París: Gallimard, 1994.

Foucault, Michel. *L'ordre du discours*. París: Gallimard, 1971.



Foucault, Michel. *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974*. París: Gallimard, 2003.

Foucault, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. París: Gallimard, 2004.

Foucault, Michel. *Théories et institutions pénales. Cours au Collège de France. 1971-1972*. París: Gallimard, 2015.

Foucault, Michel. *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976*. París: Gallimard, 1997.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editores, 2005.

Foucault, Michel y Chomsky, Noam. "De la nature humaine: justice contre pouvoir", debate en francés y en inglés transmitido por la televisión holandesa en noviembre de 1971. Ahora en Dits et écrits, Vol. II. París: Gallimard, 1994.

